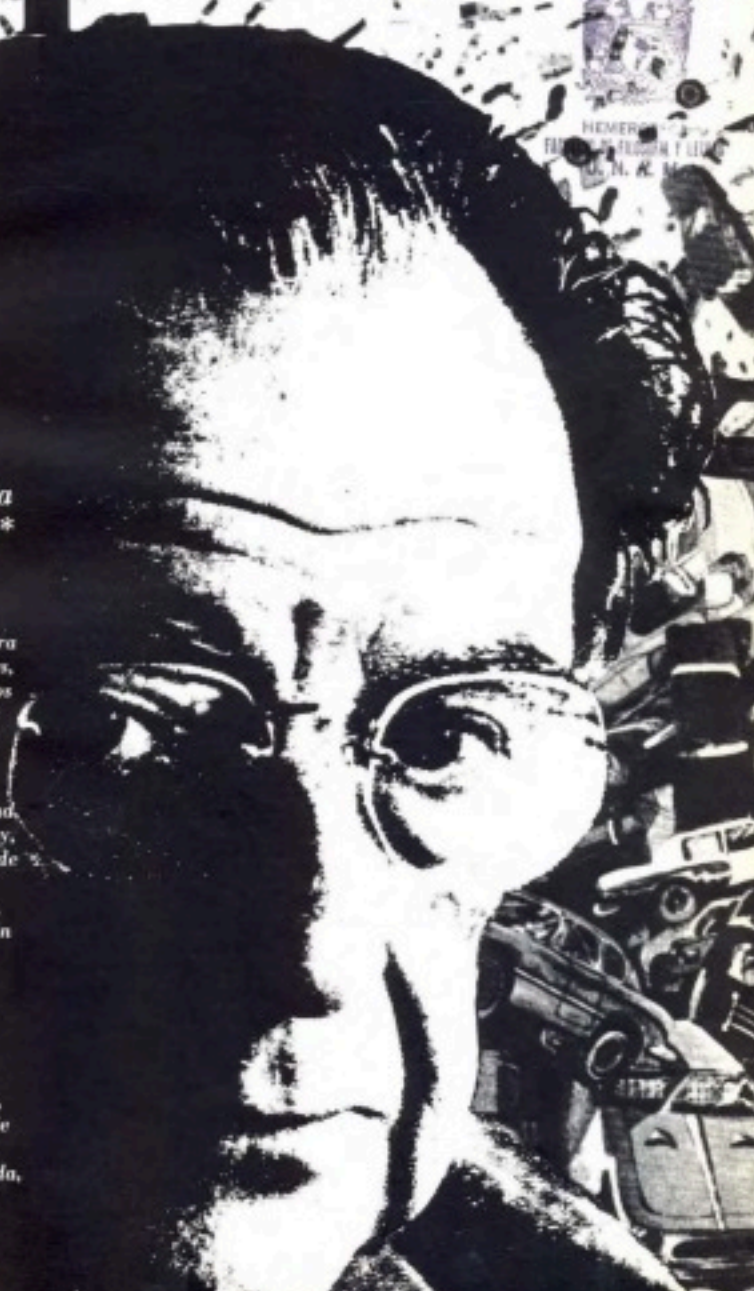


Perspectiva

*Nuestra forma de vida nos hace desdichados**

Erich Fromm

La mayoría de los norteamericanos cree que nuestra sociedad de consumidores felices, amantes de diversiones y viajeros en "jet" proporciona la máxima felicidad a la inmensa mayoría. Por el contrario, yo creo que nuestra actual forma de vida conduce a una creciente ansiedad, a una desamparada impotencia y, finalmente, a la desintegración de nuestra cultura. Rehusó identificar diversión con placer, excitación con alegría, ocupación con felicidad, así como al "hombre-organización" indiferente y anodino, con el individuo independiente. Desde este aspecto crítico, nuestros porcentajes de alcoholismo, suicidio y divorcio, delincuencia juvenil, sistemas de "gang", actos de violencia y la indiferencia general hacia la vida, son síntomas característicos de nuestra "patología de la normalidad". (continúa p. 17)



UNA CRÓNICA DEL SIGLO XIX EN MÉXICO

Jaime Erasto Cortés

Un ciclo de ocho conferencias y una exposición, cuyo tema fué La cultura mexicana del siglo XIX tuvieron lugar en el Palacio de Minería del 14 de junio al 2 de agosto. Los participantes en el ciclo mencionado fueron Josefina Vázquez, Rosa Camelo, Ernesto Lemoine, Jorge Alberto Manrique, Margo Glantz, José Antonio Alcaraz, Gloria Carmona, y Benjamín Villanueva. Organizaron el evento la Dirección General de Difusión Cultural, Punto de Partida, Palacio de Minería y la Facultad de Filosofía y Letras.

Presentamos en este boletín las conclusiones del espectáculo didáctico dirigido por Benjamín Villanueva que cerró el ciclo de actividades.

La Colonia no termina en el siglo XVIII; se prolonga hasta el XIX. José Joaquín Fernández de Lizardi, se ensaña contra la Colonia y ésta se ensaña con él; *lo sataniza, lo mira diabólico; lo excomulga, lo persigue, lo apresa*, pero nada sirve para cortar los impulsos reformadores de El Pensador Mexicano, para reducir su esfera de influencia. Lizardi se adelanta a su tiempo: refleja la realidad, marca el camino costumbrista, traza la senda moralista. Es el primer nacionalista antes de que haya una nación, nación que en su tiempo se independiza con el Cura de Dolores y el Siervo de la Nación, con Guerrero y con Iturbide. La larga lista de planes se inicia con el de Iguala. Los currutacos, los petrime-tres, la plebe y todos *los demás*, experimentan un imperio que *nace* en la consumación independentista, y en la república popular federal. Barradas no se convence de ello; los barcos españoles son avistados en Tampico; allá va Santa Anna; ya apareció Santa Anna; ¡cuidado con él! Otro plan, el de Bustamante, el de Jalapa, contra Guerrero, y por si no fuera poco: Picaluga, villano, traidor. Guerrero se les une a don Miguel y don José María en el panteón patriótico. Ya lo dijo Carlos Fuentes: "Para ser héroes han debido perecer". Lucas Alamán y José María Luis Mora *establecen respectivamente las posiciones de los conservadores y los liberales*, que son sostenidas a lo largo del siglo, a través de las crisis de la época.

¿Dónde anda Santa? Por el Alamo —remember the Alamo—, por San Jacinto, Texas, en el año del 36. El 38 ve a Santa Anna *batiéndose* con los franceses *por aquello de los pasteles*, mientras en el Café de *Velory* los provincianos, los payos y las pispiretas beben chocolate de "tres tantos" (partes iguales de cacao, azúcar y canela), y don Mariano Galván hace circular su *Calendario de las Señoritas Megicanas*. Santa Anna pierde Veracruz ante los franceses y también una pierna. ¿Habrá sido cierto que los funerales de la extremidad —llámese pierna o pata— fueron *magníficos y pomposos*?

Desde el mencionado año del 38 hasta el 55 Santa Anna está en continuo movimiento: se va de la presidencia, regresa a la presidencia. Y entre idas y venidas, México se torna rumboso, "enloquecido con las prodigalidades de Santa Anna, con sus vicios pintorescos y sus taimadas tolerancias"; tan es así que Juan Bautista Morales, en sus artículos

de *El Gallo Pitagórico*, critica la situación a tal extremo que su Alteza Serenísima lo manda llamar para reconvenirlo, a lo que Bautista Morales responde: "en lo más que puedo parar es en cuatro velas y un petate". Así se pintaba *el de El Gallo Pitagórico* y el resto de los mexicanos no se queda atrás, pues aparece un librito titulado, *Los mexicanos pintados por sí mismos*. Los mexicanos no sólo se autodefinen sino que también quieren saber qué va a ocurrir en el tiempo y para ello compran y consultan los numerosos calendarios, como el de Antonio de la Torre para el año bisiesto de 1844, "*Arreglado al meridiano de México*" (y que) se vende en su alacena, sita en la esquina de los portales de Mercaderes y Agustinos. El Gran Teatro Nacional es inaugurado con placa conmemorativa: "El general Antonio López de Santa Anna, benemérito de la patria, caudillo de la independencia y fundador de la República, *con mano protectora de la civilización* puso este cimiento siendo presi-

dente. 1842." Soledad Cordero, la Cañete y la Pelluffo son las actrices de moda.

En tanto los planes continúan; ahora le toca el turno al de Tacubaya por el que cae Anastasio Bustamante; y de nueva cuenta estamos con su Alteza Serenísima, quien para sostener económicamente su dispendioso gobierno impone cuanto impuesto puede inventar, hasta por tener ventanas; y quien no es capaz de impedir que Texas se anexe a los Estados Unidos y que Yucatán se separe de México. El Destino Manifiesto se ejerce sobre él y el territorio nacional. ¡Ya vienen los gringos!, ¡Ya vienen los gringos! Ya llegan Scott y Taylor tan lejos como Churubusco y Chapultepec, o tan cerca según se vea, según el destino de que se trate. Gómez Farfías ordena: que salgan los polkos hacia Veracruz para batir a los invasores.² Los polkos pretenden obedecer, porque a la mera hora buena, se voltean y claman: "Muera Gómez Farfías; mueran los puros." Pero los puros no morían; los partidos conservadores y liberales, en el inmediato pasado neoclásico, se habían radicalizado y prefigurado antitéticamente; los primeros, neoclásicos; los segundos, románticos; aquéllos, imitadores; éstos, espontáneos. Años más tarde, Manuel Gutiérrez Nájera habría de rectificar y ratificar:



No estamos divididos en bandos literarios; no giramos en sendos y diferentes círculos artísticos; en México no hay naturalistas ni idealistas, irreconciliables, no hay más que mochos y puros

(...)

El mocho cree que Dios le dio en feudo la gramática. El puro considera que su heredad es la inspiración.

Ante tantos gringos, — ¡green go! — ¡green go! Santa Anna renuncia, pero ya veremos que volverá. En el 48 se firma el Tratado de Guadalupe — Hidalgo y así perdemos Texas, Nuevo México y la Alta California. En el 52 Lucas Alamán publica el último tomo de su *Historia de México*, el que no contiene obviamente las necesarias consideraciones acerca del regreso de Santa Anna en el 53, acontecimiento que los concurrentes al Paseo de las Cadenas comentan con vivacidad, a la luz de la luna, en el atrio de Catedral. Para saber cómo era



el Paseo de las Cadenas podríamos admirar la litografía de Casimiro Castro, o bien leer la descripción de Enrique Fernández Ledesma:

Los pequeños postes de cantera, romos en su cúspide que circundaban el atrio de Catedral, uníanse entre sí por cadenas colgantes que formaban ondas y que ofrecían de lejos un conjunto de insuperable efecto descriptivo.

Interrumpiáanse los postes en el centro, para dar paso a la entrada del público y la concurrencia invadía el solar del atrio.

El fin de la era santannista se acerca.⁴ El Plan de Ayutla cierra la puerta y abre otra, democrática y republicana que se consolida con la constitución de 1857, con la presencia de Juárez, a pesar de negativas acciones conservadoras. Tres años más tarde, Juárez ya es presidente. Tres años más tarde se inicia una etapa rica en afirmaciones políticas y culturales. Ya tenemos las *Leyes de Reforma* y también la presencia de la Alianza Tripartita que se torna en ejercicio de una sola fuerza invasora —la francesa— y la manifestación de un espíritu indomable —el de Juárez—. El 5 de Mayo no se olvida, ni la frase de Zaragoza: “¡Las armas nacionales se han cubierto de gloria!” La tragedia de Miramar principia: Maximiliano y Carlota llegan a México. Juárez no cede; las fuerzas republicanas siguen cubriéndose de gloria al mando de Porfirio Díaz y Mariano Escobedo. Carlota sale a Europa en busca de apoyo: “Adiós Mamá Carlota, adiós mi tierno amor”. Maximiliano se queda y encuentra su destino final en el Cerro de las Campanas. La quimera imperial ha concluido; los *puros* han vencido; los *mochos* lloran su derrota. La República es restaurada en el 67.

El periodismo crítico, aquél de Lizardi, de Bautista Morales, hereditariamente se prolonga en las páginas de *La Orquesta* y *El Hijo de Ahuizote*. La litografía es el proceso artístico que ilustra las publicaciones periódicas. La caricatura ridiculiza a los gobernantes, y ni Juárez se salva. No sólo los litógrafos ganan fama: Villasana, Picheta, Manilla, Santiago Hernández; también los impresores: Cumplido, Escalante, Díaz de León. Unos y otros forman conocidas parejas como la de Posada y Vanegas Arroyo que atestigua los primeros años del siglo XX. La litografía cumple con propósitos de

reafirmación nacional, delineando las costumbres, al parejo con Manuel Payno y Luis G. Inclán. Hojeando una colección de piezas litográficas encontramos escenas familiares del siglo: “Aniversario del día 16 de septiembre”, “Populacho de México”, “Semana Santa”, “Aguador”, “Cocheros”⁹ “Las posadas en la alta sociedad”, “Cacería de venados”, “Paseo de las Vigas”. Guillermo Prieto ayuda a conservar nuestra memoria cultural y a conocer a nuestra musa callejera:

*Dame tu mano linda...
después los brazos
y después ... lo que quieras,
que eso va en garbos.*

(...)

*arriésgate un poquito
mírame a solas, piensa
en que los mirones
necios estorban...*

Las costumbres, reflejadas artística y literariamente, sirven para caracterizar al país y a su población, y así identificar a ambos. A través de cincuenta y siete años, México ha enfrentado su destino histórico. Los liberales han rechazado toda injerencia externa; han tenido que luchar contra una y



otra presencia extranjera. Juárez ha logrado lo imposible. Sin embargo, todavía hay mucho que hacer: iniciar la organización administrativa, ordenar la hacienda pública, promover el progreso económico, impulsar la educación pública. Los logros fueron escasos, pues muchos habían sido los problemas. Empero, un sentimiento de nacionalismo ya se está gestando, porque las condiciones lo permiten: un gobierno común, características distintivas de la población, voluntad para realizar tareas comunes, deseo de unidad, territorio más o menos definido.

La literatura ha de ser conceptualizada, por tanto, a partir de categorías nacionalistas, y para ello ahí está Altamirano, quien expresa que la novela es la mejor forma literaria para "captar la realidad nacional, para influir en el progreso intelectual y moral de los pueblos modernos, para contribuir a la mejoría de la humanidad y a la nivelación de las clases por la educación y las costumbres".

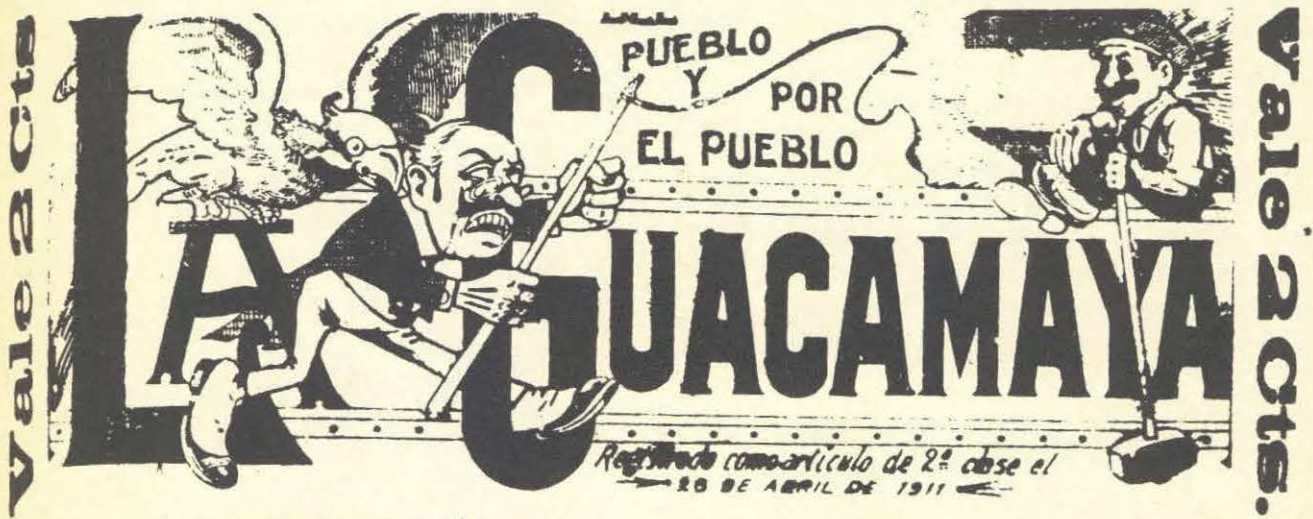
Los postulados nacionalistas de los románticos son contundentes, pero algunos no están de acuerdo con ellos, y la polémica que ya es vieja, había sido así:

Castelar: ¡Renegáis, americanos, de esta nación generosa que tantos timbres tiene en su historia, tantas prendas en su carácter, tantos fulgores en su civilización.

Ignacio Ramírez: (...) debo al señor Castelar, a quien admiro, una explicación razonada sobre por qué, en unión de mis conciudadanos, reniego de la nación que, creyendo descubrir en la frente de Colón un camino seguro para robar a los portugueses, para ir a las Indias orientales, tropezó con nosotros y desde entonces se ha complacido con devorarnos.

La discusión, con el paso del tiempo se atempera. (Sobre la lengua)

Altamirano: Nuestro lenguaje debe abrir las puertas a todas las locuciones que puedan enriquecerle, aunque vengan de lenguas extrañas, aunque sí debemos velar porque se mantenga incorruptible su carácter para que no degeneren nuestra hermosa lengua nacional en un dialecto de lenguas extranjeras. Así como en México ha habido un Hidalgo,



Año X. Época III. Tomo IV. Núm. 10
México, 23 de Agosto de 1914

Se publica los domingos, a las 10 de la mañana.
Dos Centavos
 Se publica en los Estados el que lo marquen los Agentes.

DIRECTOR, PROPIETARIO Y RESPONSABLE
FERNANDO P. TORROELLA.
 Ca. San Juan de Letrán 89. - Ap. 1851.

No se devuelven los originales que no se publican, ni se dan explicaciones.
 Anuncios y reclamos, a precios convencionales.

el cual en lo político nos hizo independientes de España, debía haber otro Hidalgo respecto del lenguaje.

Francisco Pimentel: Al aceptar las modificaciones que el pueblo ha impuesto al castellano, llegaríamos a tener una jerga de gitanos, un dialecto bárbaro, formado de toda clase de incorrecciones, de locuciones viciosas; cosa que no puede admitir el buen sentido, llamado en literatura buen gusto. A Altamirano le contestamos que no sólo un Hidalgo de éstos, sino varios, se hallan en el portal de Santo Domingo y son los escritores públicos, bárbaros e ignorantes, a quienes nuestro pueblo llama evangelistas, los cuales en toda su plenitud usan la jergonza recomendada por don Ignacio.

Si en el siglo XIX esta polémica era ya vieja, en el XX es paradójicamente nueva.

¿Quién habría de pensar que Porfirio Díaz, héroe republicano del 2 de abril, se perpetuaría en el poder por más de treinta años, si con su Plan de la Noria intenta impedir la reelección de Juárez, y secundando el de Tuxtepec, la de Sebastián Lerdo de Tejada?

¿Quién habría de suponer que bajo su dictadura habría de reinar la paz, habría de tenderse una amplia red de comunicaciones, habría de florecer la economía, habría de nacer el Modernismo, habría de engrandecerse la ciudad de México. Manuel Gutiérrez Nájera, un modernista, exclama:

¿Cómo brotan casas en esa Calzada de la Reforma! ¿Cómo va dejando la ciudad a los pobres, parecida a la dama elegante que percibe un olor y recoge su falda de seda y sale aprisa de la iglesia. La lechuga vive en La Merced, la flor en San Cosme: lo que en los barrios de Oriente es canasta, es cesto en los de Poniente...

Sí, en los barrios se quedan el pícaro ("cobarde y mendaz"), el lépero ("alevoso y montonero"), el pelado ("valiente e individualista"), mientras las Machucas, aquellas muchachas supuestamente virtuosas van a bañarse a la alberca Pane sita en Reforma y propiedad de don Sebastián Pane, fundador de los baños públicos; las Machucas que se

alistan para asistir al baile de doña Bartolita y su esposo, el coronel; el baile y cochino de José Tomás de Cuéllar, al que seguramente irán muchos pollos como para hacer una ensalada, pero no Chuchó, el ninfo, por eso de la reputación. Plateros se llena de lagartijos, y Gutiérrez Nájera escribe.

Desde las puertas de la Sorpresa hasta la esquina del Jockey Club, no hay española, yankee o francesa, ni más bonita; ni más traviesa que la duquesa del duque Job.

En las mesas de "El Cazador y de La Bella Unión", encontramos al propio duque Job pensando su *Revista Azul*, y luego a Bernardo Coto, a Jesús E. Valenzuela, a Julio Ruelas, cavilando acerca de su *Revista Moderna*.

La nueva estética no encuentra límites; la libertad creadora e intempestuosa se da; la libertad política —obsesión liberal— halla su muerte, aunque la ciudad de México viva su gloria a la europea y el país su Paz Augusta, su cientificidad, su prosperidad. Por decreto de don Porfirio el siglo XIX termina en 1910. ¡Qué caray!

EL AHUIZOTE

La Capital de los Estados Unidos Mexicanos
Semanario Político de Caricaturas
AÑO I. SABADO OCTUBRE 28 DE 1911. Núm. 23

UNA SITUACION DRAMATICA

